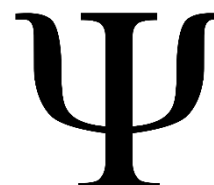


EL CONSTRUCTO DEPENDENCIA EMOCIONAL EN MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE PAREJA



Jimena, E. Burbano Chávez y Nelson, A. Jarrín Cañar

Universidad Internacional SEK, Quito, Ecuador

Programa: Desarrollo y Transformación Social

Línea: Ciencias Psicológicas

Fecha de defensa: 03/09/2019

Director del proyecto: Erick Arguello, M.A., M.Ed., Psy.D., CMPC

Tutor Principal: Judith Morejón, Dra. Mgs.

PALABRAS CLAVE

Constructo;

Dependencia emocional;

Violencia;

Pareja

Resumen

Introducción: En el presente artículo se han investigado los constructos emergentes relacionados con dependencia emocional en mujeres que han sido víctimas de violencia por parte de sus parejas.

Materiales y métodos: Investigación de tipo cualitativo con diseño de teoría fundamentada. Para la recolección de datos se realizaron entrevistas a profundidad individuales con cuatro mujeres víctimas de violencia de pareja. Las entrevistas fueron transcritas de manera literal y estudiadas mediante la modalidad de análisis de contenido. Posteriormente se establecieron categorías con base a la agrupación de las unidades de análisis encontradas en el relato de las participantes

Resultados: se evidenció que, en algún momento de sus historias, la dependencia afectiva se hizo presente en la vida de las participantes, y que ésta obedecía a componentes ambientales, esencialmente construcciones relacionadas con la crianza, sociedad e hijos, compilándose cinco categorías principales: a) Paternidad, violencia, opresión, machismo y alcoholismo en la familia de origen y en sus parejas. b) El papel de mamá en la familia de origen, sacrificio por los hijos, sumisión y maltrato. c) Mi relación de pareja, golpes, insultos, infidelidades, irresponsabilidad, lo que un día imaginé y en lo que se convirtió. d) Autoimagen, identidad, construcciones nucleares y sociales que me llevaron a quedarme. e) Nuevas realidades, mujeres empoderadas y sanación en proceso.

Conclusión: Cada historia narrada nos permite concluir que el constructo dependencia emocional en las mujeres víctimas de violencia de pareja responde a vivencias personales específicas, conectadas con características individuales y únicas de cada mujer.

KEYWORDS

Construct;
Emotional dependence;
Violence;
Partner

Abstract

Introduction: In this article we have investigated the emerging constructs related to emotional dependence in women who have been victims of violence by their partners.

Materials and methods: Qualitative research with grounded theory design. For the collection of data, individual in-depth interviews were conducted with four women victims of partner violence. The interviews were transcribed literally and studied using the content analysis modality. Subsequently, categories were established based on the grouping of the analysis units found in the participants' account.

Results: it was evidenced that, at some point in their stories, affective dependence was present in the lives of the participants, and that this was due to environmental components, essentially constructions related to parenting, society and children, compiling five main categories: a) Paternity, violence, oppression, machismo and alcoholism in the family of origin and in their partners. b) The role of mother in the family of origin, sacrifice for the children, submission and abuse. c) My relationship, beatings, insults, infidelities, irresponsibility, what one day I imagined and what it became. d) Self-image, identity, nuclear and social constructions that led me to stay. e) New realities, empowered women and healing in process.

Conclusion: Each story told allows us to conclude that the construct emotional dependence on women victims of partner violence responds to specific personal experiences, connected with individual and unique characteristics of each woman.

Introducción

En el Ecuador, las instituciones que reciben denuncias de violencia intrafamiliar están abarrotadas de casos que a diario son portada de los noticieros locales. Según los datos arrojados por el INEC en el año 2011, 6 de cada 10 mujeres han vivido algún tipo de violencia de género y 9 de cada 10 mujeres divorciadas en Ecuador han vivido una de las cuatro formas de violencia de género: psicológica, física, sexual o patrimonial.

Guarderas (2015) cita en su investigación sobre violencia de género, el relato de un profesional de la Psicología: las mujeres que son maltratadas te dicen: "prefiero el golpe a no tener nada". Allí, ellas tienen un lugar, aunque sea el de maltratada (...). Muchas veces no se logra que la paciente salga de la violencia porque no se cuestiona. ¿Será que hay una comodidad allí? ¿Qué es lo que se gana en esa relación? (...). Las mujeres se pierden de sí mismas en el deseo del otro. Las consultas psicológicas reciben actualmente a una ingente

cantidad de pacientes mujeres víctimas de maltrato. Sin embargo, el problema se torna complejo cuando aquella persona a pesar de los constantes golpes o vituperios, ha edificado creencias que le impiden romper con el ciclo de la violencia.

Según May (2000) la dependencia emocional se genera desde el momento en que una relación de pareja gira en torno al sufrimiento y al miedo, en el que coexisten abuso, posesividad y desigualdad; por su parte Castelló (2012), afirma que la dependencia emocional se constituye como la extrema necesidad afectiva que una persona siente por su pareja en donde coexisten la idealización, la sumisión, el sometimiento y la auto anulación.

Kelly (1955) afirmaba que los individuos prestan atención a los aspectos recurrentes de su experiencia para encontrar similitudes que destacan de entre esos acontecimientos. Este proceso genera la formación de categorías

llamadas “*constructos personales*”. El constructo se entiende como un significado en base al cual la persona interpreta la realidad, el mismo que está limitado por su experiencia personal. Desde esta perspectiva la construcción de una mujer con carencias afectivas paternas como vivencias experienciales, generan una deconstrucción de sus esquemas mentales, Guarderas (2015) en su artículo: *Tramoyas, personajes y tramas de la actuación psicológica en la violencia de género en Quito*, cita textualmente a una participante que señala, “se puede abordar la violencia de género desde la caída de la paternidad. La ausencia de un padre para estas mujeres, no solo físico sino emocional, deja una marca por las carencias afectivas que supone.

La teoría de los constructos personales (TCP) desarrollada por George Kelly (1955/1991) sostiene que el ser humano le asigna significado a la experiencia a partir de sus propias construcciones únicas y particulares, las mismas que pueden favorecerle o no.

Cada persona organiza sus conocimientos de modo jerárquico y a esto se le conoce como constructos personales. Los constructos personales toman una organización dicotómica: bueno-malo, agradable-desagradable y siguen un ciclo en el cual se construyen y reconstruyen sucesivamente. Este proceso al que Kelly llamó “ciclo de la experiencia” consiste en un fluir permanente a través del cual la persona anticipa, evalúa y finalmente le otorga significado a su experiencia.

Según Botella y Feixas (2008) Los “*constructos nucleares*” dominan y dirigen a los demás constructos personales, consolidando la identidad de la persona y por tanto dirigiendo su conducta y toma de decisiones en todos los ámbitos de su vida.

En estudios precedentes se han empleado métodos cuantitativos para evaluar la dependencia emocional en las mujeres víctimas de violencia.

Aiquipa (2015), concluyó que las mujeres que han vivido violencia de pareja poseen altos índices de dependencia emocional, en comparación con aquellas mujeres que no han atravesado por esta dolorosa experiencia, añade que la mujer dependiente emocional experimenta un alto miedo al abandono, por lo que tolera agresiones,

suplica, asume culpas que no son suyas y pide perdón por faltas que no ha cometido. En un estudio similar Espinoza Meza (2015) concluyó que las mujeres con dependencia emocional presentan actitudes que favorecen la conducta violenta de su pareja ya que toleran sus conductas agresivas justificándolas, lo cual incrementa y sostiene el ciclo de la violencia.

Volviendo a Guarderas (2015), hacemos énfasis en una cita textual de una psicóloga, parte de su investigación: “en lo emocional, las mujeres nos formamos desde la anulación. Desde pequeñas nos educan para ser amas de casa y buenas madres y para tener un hogar; se nos limita al espacio privado y a ser responsables del cuidado de algo o alguien. Pierdes la autonomía, fomentas la dependencia hacia otros, baja tu autoestima. Nos construimos como pobrecitas y socialmente nos dan permiso de serlo. El efecto es que, al enfrentar situaciones de violencia, no nos damos cuenta de que se trata de una agresión. Si rompemos el estereotipo, dejamos de ser buenas mujeres”.

Por su parte González Estela y Leal Zabala (2016), se enfocaron en investigar si la dependencia emocional es un factor de riesgo que predispone a las mujeres a ser víctimas de violencia de pareja y sus hallazgos confirmaron esta hipótesis. En su estudio concluyeron que las mujeres que experimentan violencia de pareja y son dependientes emocionales tratan de adaptarse a la situación de maltrato mediante justificaciones y explicaciones de la conducta de su agresor, manteniendo expectativas de cambio de éste. La separación le resulta aterradora y por lo tanto la mujer prefiere mantener el vínculo con el maltratante porque le resulta menos doloroso que dejarlo ir. Estos resultados concuerdan con los hallazgos de Espinoza Meza (2015) que identificó a la ansiedad de separación como factor relevante en mujeres víctimas de violencia que presentan dependencia emocional.

Castillo Hidalgo (2017), realizó una investigación respecto a la dependencia emocional en relación a las estrategias de afrontamiento al estrés y depresión en mujeres víctimas de violencia de pareja. Sus hallazgos identifican en las mujeres dependientes emocionales altos niveles de miedo a la separación, temor e intolerancia a la soledad, prioridad a la pareja por sobre todo y subordinación. Las estrategias de afrontamiento de estas mujeres son de negación, distracción,

justificación y minimización de los hechos de violencia orientándose hacia una conducta adaptativa ante situaciones violentas y estresantes. Finalmente concluye que la permanencia en el ciclo repetitivo de violencia, cada vez de mayor intensidad, conjuntamente con la incapacidad de control de la situación lleva a la mujer dependiente emocional a sufrir depresión.

Como hemos visto se han realizado investigaciones que establecen una clara relación entre la dependencia emocional y la violencia de pareja, así como los rasgos sobresalientes comunes característicos de personas dependientes emocionales y las estrategias de afrontamiento desplegadas por ellas en el vínculo afectivo.

En la literatura revisada algunos autores señalan una relación entre la dependencia emocional y la violencia de pareja, en la que coexisten miedo al abandono, agresiones, infidelidades, malos tratos, asumir culpas que no son suyas, pedir perdón por faltas que no cometió, entre otros. Las investigaciones recopiladas nos han permitido explorar la temática de la dependencia emocional y la violencia desde varios ángulos y perspectivas, no obstante existen elementos por indagar, en tal virtud el presente artículo pretende investigar el constructo dependencia emocional en mujeres que han sido víctimas de violencia por parte de sus respectivas parejas, analizando las narrativas de las participantes desde una visión constructivista y relacional, mirando al ser humano detrás de la experiencia de violencia.

Materiales y métodos

La presente investigación es de tipo cualitativo, de teoría fundamentada.

La recolección de datos se realizó mediante entrevistas a profundidad con el empleo de dispositivos de grabación de voz, conjuntamente con la bitácora de campo, esta última que permite registrar el lenguaje no verbal de las entrevistadas a la par de sus intervenciones verbales.

Participaron en este estudio cuatro mujeres adultas, residentes de la ciudad de Quito-Ecuador, que acuden a consulta psicológica por haber sido víctimas de violencia por parte de sus respectivas parejas. Diana, 49 años de edad, separada, dos hijos, nacida en Latacunga y residente en Quito, iletrada, profesión: empleada doméstica.

Ana, 48 años de edad, divorciada, nacida en Cayambe y residente en Quito, tres hijas,

instrucción: básica, profesión: comerciante. Carla, 46 años de edad, divorciada, nacida y residente en Quito, dos hijos, instrucción: superior, ocupación: contadora pública. Sonia, 47 años de edad, casada, nacida y residente en Quito, dos hijos, instrucción: superior, ocupación: ingeniera industrial.

Esta muestra ha sido tomada de acuerdo con el criterio e intereses de los investigadores en función del tipo de investigación.

Resultados

Se presenta a continuación la teoría sustantiva emergente de la interacción con las participantes mediante entrevistas a profundidad.

Paternidad, violencia, opresión, machismo y alcoholismo en la familia de origen y en sus parejas

Un sistema familiar ejercido por el autoritarismo de un hombre violento en los hogares de origen, el excesivo consumo de alcohol y el maltrato físico tanto como psicológico por parte de sus figuras paternas y más adelante por sus parejas, fueron elementos que se repitieron en cada historia narrada y que a través de los años se han ido replicando. Ana relata: "...mi papá era muy celoso, mi mamá sabía trabajar para nosotros y a parte que era celoso, tomaba... tomaba, se emborrachaba y le pegaba (...) él me pegó unas dos veces, me pegó la pisa del diablo, me pegó todito el día, me llevó a sembrar maíz, me pegó todito el día, con lo que asomaba...". En el marco de su matrimonio, Ana describe un episodio de violencia que tiene lugar años más tarde para con su pareja: "cuando no hacía las cosas que él quería, me gritaba, me humillaba, el hecho de que él tenía dinero, el hecho de que era preparado, tenía su profesión, el hecho de que era eso, a mí me humillaba mucho"

En el contexto conyugal, Carla nos describe parte de lo que sucedía en su diaria convivencia: "él venía a veces borracho y forzaba la puerta a quererme agredir y por una vez, sí lo hizo, me golpeó (...) una vez me invitaron unas amigas a celebrar un cumpleaños, yo fui con ellas y regresé más de lo normal en la noche y mi esposo me agredió, él quiso violarme en ese momento, me dijo que yo había estado con hombres, ya en cama y todo". En su narrativa recuerda el tipo de crianza que tuvo con su padre y asocia lo vivido con su ex – esposo, nos narra: "Yo casi no

salía...me quedaba con mi hijo y yo he vivido toda mi vida así con mi padre, yo soy la mayor de cuatro hermanas...y él me cuidaba mucho, como le decía a mis hijos, ya era siete de la noche y mi papi no dejaba salir ni a comprar los esferos, que se me terminaban y la tienda quedaba al frente, entonces mi papi decía ¡no! Que tenía haber comprado a lo que yo llegue del colegio.”

Sonia nos relata: “mis papás peleaban, se gritaban, se insultaban, se lanzaban cosas, se golpeaban... ¡se golpeaban!... mi madre tiene una cicatriz de una plancha (...) mi madre era costurera o creo que aprendió, intentó hacerme una falda para mí y a mi papá no le gustó y le lanzó la plancha y así él lanzaba lo que le daba la gana y lo triste es que pasaban todas estas cosas y después a las horas, al día siguiente nadie pedía disculpas, todo seguía igual...”. Con el pasar de los años Sonia vuelve a revivir violencia, replicada en su vida conyugal, nos refiere el recuerdo de una experiencia traumática: “me acuerdo que, en el suelo, me pateaba y yo intentaba defenderme, le mordí el dedo y tiene una señal de le saqué la uña”

Por otra parte, el discurso de Diana es dicotómico, puesto que por un lado describe a un padre verbalmente violento y por otro como un hombre proveedor: “A veces mi papá tenía un vocabulario fuerte (...) mi papá era trabajador, responsable... yo estudio no tengo, pero o sea la comida nunca nos hizo faltar mi papi, yo nunca le vi a mi papi ser mantenido de mi mamá”. En cuanto a las vivencias de su relación conyugal, menciona: “empezaba a llegar todas las noches a media noche y bien borracho (...) yo ya sabía que él me era infiel, había golpes, había discusiones, siempre era así”. Añade “todo le puedo perdonar, que sea vago lo que sea, pero digo, o sea, aparte de eso, la falta de respeto, no permito” (refiriéndose a la infidelidad). Es importante señalar que el discurso de Diana en relación a su padre y a su ex esposo, es relativamente análogo, puesto que entra en juego la justificación de ciertos accionares por la presencia de actos “buenos o malos” que se adscriben en grados de intensidad a las mismas personas.

El papel de mamá en la familia de origen, sacrificio por los hijos, sumisión y maltrato

Las historias narradas por las mujeres entrevistadas acusan una notoria influencia de sus figuras maternas, en sus vidas. El rol protagónico

que ejercieron sus progenitoras en su hogar se enmarcaron como creencias y limitantes para tomar decisiones en torno a los conflictos vividos con sus parejas, dilatando el poner fin a la violencia.

Sonia relata que sus padres actualmente viven juntos y menciona “parece que se repitió en mí, la historia de mamá y papá, pero si estuviera en el lugar de mi hija le dijera a mi mamá: por qué no te separaste y por qué no se evitó tanto dolor... pero no sé ...no sé cuánto dure esto, ¿sabe que es lo más difícil? mis papás vivieron tantos años así y hoy mi madre es la única que le cuida a mi padre y yo no quiero vivir eso”. Para Sonia la relación con su esposo ha llegado a un impasse y señala que, si aún continúa viviendo con su pareja, es por sus hijos. Su discurso es el de una madre sacrificada que no quiere dejar a sus hijos sin su padre, es similar a lo que nos refiere Ana “pensaba en mis hijas más bien, porque mis hijas adoran a su padre, lo quieren a su manera, pero lo quieren...entonces yo decía Dios mío, quitarles ese amor de un padre...”.

Estas mujeres colocan por sobre sus sentimientos y bienestar, a sus hijos, en tal virtud asignan un papel preponderante a lo que ellos digan o piensen, es así que Diana dejó pasar una infidelidad relatándonos lo siguiente “...mi hijo se pone en la mitad y lloraba poniendo las manos y decía mami no le dejes ir a mi papá...Ud. si sabe lo que es eso (llora)... entonces para mí ahí me destrozó el alma, yo le dije verás una oportunidad se merece cualquiera, pero no es que el perdón va a ser para siempre...”. A través de los discursos se entretejen constructos que en múltiples ocasiones han trascendido generacionalmente, al parecer está implícito el rol de padre y madre en un hogar, con ello también la sumisión de la mujer y la aceptación silente normalizada.

Carla por su parte, nos refiere “mi papi decía que mi mami no tiene por qué trabajar, que él tiene que mantener la casa, entonces mami lo que hacía es cuidarnos a nosotros y cuando él venía, servirle como a un rey...”. Más adelante en su contexto de pareja, recuerda sucesos como el siguiente: “cuando yo quería salir yo le decía a él que me lleve a pasear, él me decía que no, que él tiene que trabajar, él se iba con sus amigas y compañeros de trabajo a bailar y me dejaba ahí, en ese caso yo decía, ¡no! (tiene razón) porque tengo que cuidar de mi hijo (...) para eso le tuve... mi responsabilidad es mi hijo”.

Cabe mencionar también que, en la dinámica de las mujeres entrevistadas, se advierte un estilo comportamental en cuanto al ceder responsabilidad hacia a los hijos, por las decisiones tomadas en relación a sus conflictos maritales.

Mi relación de pareja, golpes, insultos, infidelidades, irresponsabilidad, lo que un día imaginé y en lo que se convirtió

La unión que conllevó, una decisión y compromiso según las entrevistadas, sostuvo un componente de idealización en función de motivadores intrínsecos que se identificaron en sus relatos, como el salir desesperadamente de sus hogares de origen, Sonia nos refiere: "...mi esposo era de esas personas inalcanzables, yo creo me ilusioné tanto de ese hombre, que era algo que no podía tener, primero, jugaba súper bien fútbol, me crié en un hogar que lo único bonito que tenía era jugar fútbol, eso me llamaba la atención y me obsesioné. Esa es la palabra me obsesioné quería salir de mi casa y pensé en él..."

La narrativa de Ana es similar: "Cuando lo conocí realmente algo que me enamoró de él era la... me respetaba mucho, mucho me respetaba en comparación de otras personas, de otros muchachos que he tenido" y más adelante años después aparece la antítesis de aquel hombre respetuoso, "él venía a aparecerse 5 – 6 de la tarde, borracho o a veces sano, no quería que lo llame, dónde estás ni ya vienes, no quería que lo llame, me mandaba al diablo...". Cabe destacar que previamente al contraer matrimonio estas dos mujeres conocían en sus parejas comportamientos relacionados al consumo de alcohol e infidelidades.

Diana por su parte nos relata: "Nos casamos y se botó enseguida del trabajo, de ahí a veces trabajaba y a veces no...empezaba a llegar todas las noches a media noche y bien borracho... me llevó a pensar, él no quería una esposa, quería quien lo mantenga. Yo no esperaba lo que se vino, yo nunca me esperé esto". Se evidencia en esta última narrativa un cambio negativo por parte de su pareja tendiente a la irresponsabilidad.

Autoimagen, identidad, construcciones nucleares y sociales que me llevaron a quedarme

La narrativa de Carla nos muestra una connotación de necesidad afectiva pero en

función de la influencia de sus construcciones personales adscritas al sistema social y sus estigmas acerca de la mujer separada, "sentía al inicio que lo necesitaba, por eso mismo, por el qué dirán, porque yo decía, ¡no puedo fracasar otra vez, voy a poner todo de mi parte para no fracasar otra vez, mi matrimonio ahora si tiene que durar (...) este era mi segundo matrimonio en el cual yo decía no se puede acabar... no se puede acabar así mi matrimonio, yo voy a luchar... entonces soportaba todo lo que él me hacía".

Por otra parte, Ana rompe en llanto al contarnos su experiencia: "vivía enamorada, era algo que yo vivía para él, todo lo que yo tenía o lo hacía era por él, o sea era como que... me daba... con tal que esté al lado mío, para mí era... ya... lo máximo, yo seguía haciendo, trabajando, no me importaba (...) yo, nunca pensé en separarme, para mí era todo él, lo amaba demasiado a pesar de todo". Señala que actualmente tras su separación transita por el mercado y muchas personas la miran mal, empero afirma que aquello ya no le importa. La construcción de la autoimagen se forja en el tiempo, progresivamente, así mismo un proceso de auto-anulación o sensación de futilidad se instauran en el devenir de la convivencia con un maltratador.

Carla nos cuenta que sus miedos e inseguridades emergieron siendo factores coadyuvantes para mantenerse en la dinámica violenta, señala: "yo pensaba no sé si podré, no sé si saldré, con mi primera hija pude sin su padre, pero ahora con dos hijos... no sé si podré sin él..."

Diana por su parte nos refiere que al volver atrás desconoce que sucedía consigo en relación a su ex pareja: "la verdad no sé, si era el amor, la estupidez digo yo veces... de lo que yo me acomodé o sea a vivir así".

La forma en que se mira a sí mismo, Sonia en función de su pareja, es descrita a través de su narrativa: "si me separo ya no voy a ser la esposa de nadie y así empezaría a ser yo y yo no sé vivir, no sé qué va a pasar, pero si me asusta es no ser la señora de, y todo lo que viene con eso, aunque incluya los malos tratos, golpes y todo lo demás, me ha hecho recordar y me duele y mucha gente no entiende y tampoco quiero que entiendan".

Nuevas realidades, mujeres empoderadas y sanación en proceso

Los relatos de cada una de las participantes conllevan creencias estructurales de sí mismas que se fusionaron a la normalización del maltrato en sus vidas, sin embargo, tres de ellas decidieron dar la vuelta a la página y ulterior a la separación re-definieron sus esquemas personales, así lo relata Ana “entendí muchas cosas que quizás para uno, seguir adelante no depende de un hombre ni de una persona.” Por su parte Diana afirma “Yo me siento o sea la mujer más feliz sobre esta tierra...sin un hombre, uno puede vivir, puede ser feliz, si ellos no son nuestra felicidad”. Salta a la luz también lo que Carla nos menciona: “Ahora me siento tranquila y en paz con mis hijos y con mi nieto, ya sin él”. En contraste Sonia, con un tono de frustración pero al mismo tiempo de esperanza nos dice: “esto se va haciendo muy rutinario o como yo digo me tocara estar como mi madre al lado de un hombre como mi papá... no es malo es mi papá, o ya no siento esa frustración porque ya no vivo ahí pero no quiero eso, soy tan consiente que no quiero eso, quiero vivir, quiero hacerme cargo de mis decisiones, quiero hacer muchas cosas y él tiene otros intereses y yo no quiero estar ahí, creo que hoy me hicieron recordar lo que yo necesito, gracias a ustedes”.

Las cuatro participantes actualmente se encuentran en tratamiento psicológico.

Conclusión

En la literatura revisada algunos autores señalan una relación entre la dependencia emocional y la violencia de pareja, en la que coexisten miedo al abandono, agresiones, infidelidades, malos tratos, asumir culpas que no son suyas, pedir perdón por faltas que no cometió, entre otros. Los resultados de este estudio sugieren que las mujeres que son maltratadas por sus parejas tienen un historial de vida en el cual la violencia se ha gestado y se ha normatizado desde sus familias de origen.

Los discursos de las mujeres que participaron en esta investigación arrojaron importante información, dentro de la cual se evidenció que, en algún momento de sus historias, la dependencia afectiva se hizo presente y que obedecía a componentes ambientales y transgeneracionales, esencialmente construcciones relacionadas con la crianza, sociedad e hijos, compilándose cinco categorías principales: a) Paternidad, violencia, opresión, machismo y alcoholismo en la familia de origen y

en sus parejas. b) El papel de mamá en la familia de origen, sacrificio por los hijos, sumisión y maltrato. c) Mi relación de pareja, golpes, insultos, infidelidades, irresponsabilidad, lo que un día imaginé y en lo que se convirtió. d) Autoimagen, identidad, construcciones nucleares y sociales que me llevaron a quedarme. e) Nuevas realidades, mujeres empoderadas y sanación en proceso.

Cada historia narrada nos permite concluir que el constructo dependencia emocional en las mujeres víctimas de violencia de pareja responde a vivencias personales específicas, conectadas con características individuales y únicas de cada mujer.

Concluimos finalmente que la dependencia emocional es un constructo que se difumina en el marco de referencia interno de las mujeres de nuestra investigación, de forma transitoria y se estriban en factores que se entrelazan en el contínuum histórico.

Es menester señalar que los resultados se ciñen al contexto sociocultural ecuatoriano, por ende, no es posible generalizar adscribiendo características análogas en otros escenarios en los que posiblemente las variables ambientales, posean elementos distintos. Existen múltiples líneas de investigación que pueden desprenderse del presente artículo, entre las que destacamos dependencia emocional y estilos de crianza, construcciones del machismo en la sociedad ecuatoriana, violencia de género desde una perspectiva constructivista, entre otras, las cuales pueden ser desarrolladas por otros investigadores, complementando significativamente trabajos de índole social, que aporten cambios positivos en el aparataje legal, terapéutico y preventivo que concierne a las mujeres violentadas en todas sus formas.

Referencias:

Aiquipa, J. J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología* Vol. 33 (2).

Botella Luis. (2004). Constructivismo relacional y psicoterapia: Aplicaciones e investigación. <https://www.researchgate.net/publication/258049294>

Castelló, J. (2012) La Superación de la Dependencia Emocional. Ediciones: Corona Borealis. España

Castillo, E. (2017). Dependencia emocional, estrategias de afrontamiento al estrés y depresión en mujeres víctimas de violencia de pareja de la ciudad de Chiclayo. *Revista Paian*, 8(2), 36 - 62.

Guarderas Albuja, P. (2015). Tramoyas, personajes y tramas de la actuación psicológica en la violencia de género en Quito. *Universitas Psychologica*, 14 (5), 1569-1582.

Moral, M. V. & Sirvent Carlos. (2009). Dependencia Afectiva y Género: Perfil Sintomático Diferencial en Dependientes Afectivos Españoles. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* - 2009, Vol. 43, Num. 2 pp. 230-240

Moral, M. V., Sirvent Carlos., Ovejero Anastasio., Cuetos Glenda., (2018). Dependencia emocional en las relaciones de pareja como Síndrome de Artemisa: modelo explicativo. *TERAPIA PSICOLÓGICA* 2018, Vol. 36, Nº 3, 156–166

Espinoza, A., (2015). Dependencia emocional y actitudes frente a la violencia conyugal en mujeres violentadas del distrito de Pallanchacra en el departamento de Cerro de Pasco. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

González & Leal, (2016). Dependencia emocional como factor de riesgo para la violencia de pareja en mujeres del sector Paraíso- Corregimiento Mateo Iturralde – Distrito de San Miguelito – Panamá. *Rev. Tendencias en Psicología*. Vol 1. No 2

Kelly, G.A. (1963). A theory of personality - The psychology of personal constructs. New York, W.W. Norton.